

Procesos formativos para interventores educativos en la Universidad Pedagógica Nacional de Ayala (Morelos, México).

Nashelly Ocampo Figueroa
Ana Alicia Peña Lopez *

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se desarrolla en el marco de un proyecto más amplio titulado *Proyecto de Investigación e Intervención educativa comparada México-España-Argentina*, que se realiza entre varias instituciones de educación superior que trabajan con la intervención educativa en los países referidos, así tenemos por el lado de México a la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), sede Ajusco, en el Distrito Federal y a la UPN, sede Ayala, en Morelos. Por parte de España participa la Universidad Jaime I, de Castellón y por Argentina, la Universidad de Córdoba y la Universidad de Buenos Aires.

El objetivo de esta red de investigación e intercambio de experiencias docentes es contribuir a la configuración del campo de conocimiento sobre la intervención educativa, de reciente creación. Hasta el momento, se han logrado avances en definiciones conceptuales, recursos metodológicos y registro de experiencias de intervenciones educativas, con la finalidad de comparar las trayectorias formativas en estos tres países.

Si bien en este trabajo se toma como objeto de estudio el caso de una generación de estudiantes de la Licenciatura en Intervención Educativa (LIE) de la UPN sede Ayala¹, la reflexión sobre los procesos formativos

* Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Morelos, Sede Ayala.

1 La Licenciatura en Intervención Educativa (LIE) es creada por la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) en el año 2002, con el objetivo de dar respuesta a las necesidades educativas de

de los interventores educativos puede ser vista en un marco más amplio (nacional e internacional) de estos profesionistas de la educación, que tiene cómo una de sus características relacionar el ámbito educativo con los procesos sociales y comunitarios en distintos contextos de marginación social, producto de la crisis económica internacional.

METODOLOGÍA DE INVESTIGACIÓN

Dentro del Proyecto desarrollado en México entre la UPN Ajusco y la UPN Morelos se desarrollan 5 líneas de investigación y acción fuera de la currícula oficial con un equipo que trabaja de manera conjunta y con vertientes específicas que describimos a continuación:

- a. *Trayectorias de formación de interventores educativos* en la LIE de Ayala, donde se registran las necesidades y los procesos que se requieren para habilitar a estos estudiantes, como interventores sociales y educativos.
- b. *Procesos de identidad y educación emocional de los interventores educativos*. Se observan los requerimientos de formación para consolidar sus competencias profesionales, considerando recursos que fortalezcan su personalidad, su autoestima y sus habilidades de socialización para encarar los problemas y condiciones sociales en las que viven los propios estudiantes y las poblaciones en las que se enfocan en las intervenciones que llevan a cabo. Al tiempo que se hace investigación se desarrollan acciones de intervención a través de talleres dirigidos a los estudiantes donde se incluyen actividades situacionales, animación sociocultural, psicodanza y recursos de aprendizaje colaborativo.
- c. *El papel de la tutoría para el desarrollo de proyectos de Intervención Educativa*. Esta vertiente pone atención al trabajo con académicos que orientan conceptual y metodológicamente a interventores educativos para desarrollar proyectos de intervención, en ámbitos escolares y de desarrollo comunitario.
- d. *Proyectos de Intervención del alumnado*. Esta vertiente se nutre de los registros y experiencias de las tres anteriores en virtud de que se sistematizan los recursos conceptuales y metodológicos que sirven para innovar proyectos de intervención, en el terreno práctico se asesoran los proyectos de intervención durante su ejecución ya sea en ámbitos escolares o de desarrollo comunitario y se valoran sus alcances y limitaciones.
- e. *Impacto de las intervenciones en el contexto socio-económico*. Esta vertiente orienta trabajos de registro y análisis sobre las condiciones sociales, culturales y económicas de región oriente de

México, no sólo en relación a la demanda del mercado laboral, como lo promueven los organismos internacionales, sino también, a las problemáticas sociales del país. (Arrecillas, et.al; 2002:20)

Cuautla (Morelos) para reconocer los alcances y limitaciones de las intervenciones, así como de los procesos de formación de los interventores. Cada una de estas vertientes tiene responsables directos y metodologías específicas y compartidas.

Para este artículo, que pretende ser una primera reflexión crítica de la experiencia formativa de la generación 2009-2013 de la LIE en la UPN Ayala, buscamos vincular sobre todo las líneas de trabajo *a*, *b* y *c* de la investigación colectiva, es decir, observar los principios académico formativos que consideramos centrales para su formación, su interrelación con apoyos de fortalecimiento de la salud emocional y el papel que juega el docente/tutor en estos procesos. Nuestra mirada como docentes e interventores en esta generación de estudiantes, no descarta los acercamientos investigativos que otros compañeros realizan y que sin duda enriquecen los planteamientos aquí realizados.

LÍNEAS DE FORMACIÓN DEL INTERVENTOR EDUCATIVO

En la formación paralela que estamos llevando a cabo con los estudiantes de la LIE en ambas sedes, resaltan 4 líneas de formación académica (e intervención) con los estudiantes de la LIE en la UPN Ayala: 1) el contexto social; 2) el trabajo grupal y el aprendizaje cooperativo; 3) el trabajo de salud emocional; y 4) la metodología de la intervención educativa.

El proceso formativo del licenciado en intervención educativa se desarrolla dentro y fuera del aula; sin duda el centro es el trabajo con los estudiantes, pero requiere ser apoyado con el trabajo cooperativo entre profesores de la LIE y con el trabajo de investigación-intervención de dichos docentes. El objetivo es formar interventores educativos que se abran a espacios comunitarios (dentro y fuera de lo escolar).

Pasaremos a explicar cada una de estas líneas formativas, según lo observado en el trabajo docente y de investigación de esta generación.

1. El contexto social

Consideramos que la potencia de la intervención educativa esta en buena medida en su impacto social, en el cambio social que genera (Negrete; 2010), para que no sea mero intento fallido de compensación de carencias, y más bien abra espacios de transformación sustentable de los colectivos y grupos con quienes se trabaja profesionalmente.

Pero para poder interactuar en el contexto social en que viven y se desarrollan los interventores es central sensibilizar la mirada del mundo en que viven (Gentil; 2004), desde conocer qué es y qué implica vivir en la globalización actual, hasta reconocer lo específico del salvaje neoliberalismo a la mexicana². Así, una

2 El actual proceso de acumulación de capital en México ha adquirido un carácter destructivo, tanto de su población como de su planta y estructura productivas, así como de su

línea fundamental formativa es aprender a reconocer lo social y su resonancia en lo individual, aprender a observar y a preguntar para saber cómo diagnosticarlo, escuchando las necesidades para poder transformarlo, y generar un cambio que no excluya a la población involucrada.

La intervención educativa se propone un cambio social; la vinculación con los ámbitos de la Educación para Jóvenes y Adultos (EPJA) le da mucha fuerza a esta dinámica, ya que se trabaja con gente excluida, con personas en situaciones de informalidad, gente marginada, violentada, abusada (Añorve; 2002: 5-12) y entonces que requieren muchos cambios. Ese potencial que tiene la educación para el desarrollo social es inmediata, no es a largo plazo. Entonces las intervenciones educativas implican un cambio fuerte y entre más problemático sea el aspecto social - mujeres violentadas por ejemplo-, pues el cambio será así de fuerte. El trabajar con estos temas y poblaciones, le ha dejado impactos también importantes a los interventores educativos y, sobre todo, se percatan de que su trabajo es necesario.

sistema financiero, sus condiciones ambientales e incluso, de sus relaciones políticas y sociales internas. La imagen actual de la acumulación de capital que ofrece nuestro país es producto de un largo proceso de deterioro, tanto del viejo proyecto de acumulación capitalista que naufragó desde inicios de la década de 1970, como de la "propuesta" neoliberal de desregulación, libre comercio, aprovechamiento de las ventajas comparativas y orientación exportadora de la producción, que tuvo su arranque en 1982. Así, algunas de las principales tendencias que caracterizan a la acumulación de capital en México en los últimos 25 años son: 1) Una fuerte dependencia del capitalismo mexicano a la dinámica de acumulación en Estados Unidos y, a través de este vínculo, al mercado mundial que dicho país hegemoniza, y que se ha profundizado a grados extremos desde la firma y entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (tlcan); 2) una profunda reestructuración productiva, territorial, social, política e institucional en el país, a partir de 1982, basado en la promoción de la Inversión Extranjera Directa (ied), especialmente en el sector maquilador, la desregulación estatal en sectores como el financiero, comercial y de reproducción de la fuerza de trabajo, y la privatización de las empresas públicas y los recursos naturales; y 3) derivada de la anterior, la tendencia a una acumulación de riqueza polarizada, en la cual se observa, de un lado, el cobijo estatal a la formación de mega capitales con proyección transnacional (Telmex, Televisa, Cemex, femsa, Gruma, ica, Bimbo, Pulsar, Grupo Acerero del Norte, por mencionar sólo algunas), y del otro lado, el abandono de muchos sectores de la producción nacional, tanto en la agricultura como en la industria, hasta el punto de la mera supervivencia y su subordinación a esquemas productivos formulados desde el exterior o desde los intereses del capital transnacional mexicano (como, por ejemplo, en el caso del maíz). Como complemento y expresión de la más aguda acumulación de miseria, se observa, además, la creciente degradación y masificación de un ejército industrial de reserva que se manifiesta en el explosivo crecimiento de la economía informal y criminal y su respectivo peso en el empleo de la fuerza de trabajo, así como en la desestructuración de los mecanismos tradicionales de reproducción social, en la destrucción de la calidad de vida y, por lo mismo, en la movilidad creciente interna e internacional de la población. (Peña; 2007)

Para el interventor educativo resulta central explicitar una postura ética, donde el interés individual y el colectivo no son excluyentes: lo que es bueno para la comunidad, para el ambiente, para la vida, es bueno para el individuo. También requiere explicitar una postura política, no sólo social y por tanto incluyente. Es decir, cual es nuestra postura individual en responsabilidad frente a los otros.

2. El trabajo grupal y el aprendizaje cooperativo

Se ha demostrado como el aprendizaje cooperativo es una herramienta fundamental para modificar y construir un tipo de interacción social que promueva las aptitudes, destrezas y conductas que son adecuadas para la escuela y en general para la vida social. En su trabajo sobre aprendizaje cooperativo y psicología social, Ovejero (1993) nos enfatiza que "cómo se perciben unos estudiantes, y sobre todo como interactúan entre sí, son aspectos sumamente interesantes que afectan poderosamente el aprendizaje de los estudiantes, a su motivación y a sus sentimientos hacia la escuela, y hacia los profesores, a sus niveles de aspiración y a su autoconcepto y autoestima, e incluso a sus relaciones y sentimiento mutuos".

Por ello, es necesario concebir la educación como un espacio de formación de los sujetos, es decir, la educación como un proceso colectivo donde nos formamos, nos reeducamos cotidianamente. Estamos siendo en cada experiencia, en cada contacto con los otros. Esta es la relación pedagógica que se busca revalorar en la formación de los interventores, ya que entendemos el proceso de intervención educativa como una donación, como un acto de darle a los otros, de compartir riqueza subjetiva, pues exige tiempo y vida (elementos que el mercado cotidianamente nos intenta arrebatar y que es prioritario defender).

Partimos de que la vida cotidiana es el lugar privilegiado de la educación y que en las escuelas y fuera de ellas, debemos reaprender a trabajar con nuestras historias y subjetividades. Aprender a procesar lo que conecta las emociones con la razón, y nuestras prácticas diarias a partir de rescatar el diálogo como estructura básica de aprendizaje.

El trabajo en colectivo posibilita el aprendizaje conjunto. La cooperación es así herramienta central que el interventor educativo tiene para transformar realidades y transformarse así mismo. Pues no estamos formando burócratas de la educación, sino profesionistas activos, creativos y competentes que lleven acciones que reproduzcan colectivos de aprendizaje cada vez con más herramientas para hacer frente al sometimiento; herramientas no sólo de tipo ideológico o simbólico, sino también material y que impactan de modo concreto en nuestra cotidianidad.

Los compañeros de la Universidad de Castellón, España nos han permitido enriquecer nuestra mirada y nuestras prácticas grupales y de aprendizaje cooperativo, profundizando en el uso de las técnicas para la cooperación y reforzando con ello el trabajo colegiado en la institución. Nuestro quehacer docente lo estamos sistematizando y reordenando sobre la base de dichas técnicas, profundizando la reflexión sobre la cooperación como fuerza productiva para la humanización de este nuestro planeta (Veraza, 2013).

3. El trabajo de apoyo en salud emocional

Hemos trabajado con el apoyo de distintas organizaciones no gubernamentales que han organizado diversos talleres y cursos de formación sobre temas de salud emocional (Tonanzintle de Cuernavaca; TEPAL y Casa del Movimiento, del Distrito Federal). El objetivo es sensibilizar a los propios estudiantes a través de su despliegue corporal, de sus propios movimientos, sobre su modo de estar en el mundo, de manera que identifiquen que les duele, dónde y cómo respiran, así como la forma en que repercute esta postura sobre su conducta, y como al observarla y asumirla pueden modificar su propio actuar y profundizar su aprendizaje cotidiano, su autoconocimiento y la búsqueda de su equilibrio emocional.

Estos apoyos extracurriculares se han conformado como uno de los elementos claves en la formación de los interventores educativos, ya que consideramos fundamental que se reconozcan así mismos para poder reconocer a los otros. Consideramos indispensable la unidad entre sentimiento, pasión y razón. Aprendemos con el cuerpo a partir de lo que sentimos, por como percibimos la realidad, de ahí que debemos desarrollar nuestra capacidad de percibir al otro, de hacer contacto; es ahí donde aparecen las resonancias que nos permiten aprender cosas nuevas. Hay distintas formas de aprender y una muy importante es viendo, haciendo, tocando, sintiendo y recuperando los saberes del colectivo al cual pertenecemos o pretendemos pertenecer.

4. La metodología de la intervención

Si ponemos en el centro el proyecto de intervención que deben realizar los estudiantes recuperando las necesidades de la población con la que intervienen, se facilita la comprensión de la lógica metodológica de la intervención (dar voz a los que no la tienen) (Negrete; 2010).

Para una intervención educativa es central iniciar con el diagnóstico socioeconómico, demográfico educativo y cultural. Sin embargo es necesario hacer una buena ubicación no sólo del contexto sino de las características de la población a intervenir.

Una cuestión clave para iniciar la intervención es la implicación de los estudiantes con la población a intervenir, esto forma parte sin duda del proceso del diagnóstico, de la comprensión del contexto general pero también y sobre todo de la postura ética profesional del interventor educativo, es decir, su postura frente a las necesidades de la población, y las suyas propias como profesionistas.

Resultado del diagnóstico es la el listado de las necesidades que tiene la población a intervenir. Una vez que tenemos ese listado es importante jerarquizarlo para definir cuál será el problema a intervenir. Aquí es importante considerar no sólo la necesidad más urgente sino la que es posible llevar delante de acuerdo a las propias capacidades y condiciones que el interventor encuentra en el espacio de la intervención (Perez; 2004)

Una vez delimitado el problema, pasamos a observar cómo se llevará a cabo la intervención. Se sobreentiende que durante todo el proceso de diagnóstico se ha realizado una serie de lecturas referidas al contexto, a la población y a los problemas que se observan. Una vez delimitado el problema, se hace una revisión general de textos y bibliografía sobre la problemática definida. Con base en la formación previa, se avanza la intervención a partir de metodologías como: investigación acción, educación popular, animación sociocultural, trabajo en grupos, aprendizaje cooperativo, metodologías de investigación cuantitativa y cualitativa, así como conocimiento del contexto del neoliberalismo y el mercado mundial que dan un marco a la intervención educativa.

Con las herramientas anteriores procedemos a plantear una estrategia de intervención con objetivos específicos. La estrategia de intervención educativa no pretende generar un programa sino una serie de actividades flexibles que estén encadenadas y que tengan una lógica adaptativa para generar un cambio en la problemática encontrada.

Lo más importante en la estrategia de intervención a realizar es involucrar a la población intervenida en la sensibilización de su necesidad para trabajar en conjunto. Es decir la intervención educativa ayuda a que la población tome conciencia de sí misma y de su necesidad de cooperar; no pretende imponer la solución desde fuera, o resolver el problema delimitando la acción. Su objetivo es sólo dar elementos que permitan y faciliten a la población encontrar, construir una nueva dinámica que posibilite el cambio en la problemática. En ese sentido la intervención educativa está relacionada con la autogestión ya que la población intervenida toma en sus manos sus problemáticas.

La fuerza de la intervención educativa radica en su humanismo. Es decir en la búsqueda de nuestro ser-sujetos, en la medida en que nos afirmamos como sujetos de necesidad y capacidad, capaces de transformar nuestra propia situación de existencia.

ALGUNOS HALLAZGOS PARCIALES DE LA INVESTIGACIÓN. AVANCES Y RETOS EN LA FORMACIÓN DE INTERVENTORES

Hemos podido observar el proceso docente dentro de la LIE como un proceso de intervención en sí mismo, dónde hay un juego entre la didáctica y la intervención, poniendo énfasis no sólo en contenidos de programa, sino en primer lugar en las necesidades de la población a formar, junto con la preocupación por cubrir los contenidos programáticos y las competencias pragmáticas. De esta forma, la formación de interventores toma una dimensión distinta, atendiendo a un sujeto integral.

- Siguiendo nuestra experiencia como docentes de la LIE y teniendo como centro la propia necesidad formativa de los estudiantes, nos hemos involucrado en la investigación de la intervención y en las diferentes prácticas de la intervención misma. Esta interrelación de procesos formativos como docentes (actualización docente, investigación e intervención) nos permite generar procesos formativos más flexibles acordes a las necesidades formativas de los interventores educativos de acuerdo a un contexto de marginación como el que se vive en la UPN Ayala, en el estado de Morelos.
- Hemos podido observar que los formadores de los interventores educativos no tienen esta misma formación (intervención educativa), lo que ha constituido un límite para la formación de interventores. El grueso de los profesores están formados para trabajar con docentes que dan clases en nivel básico (primaria y secundaria), e incluso en el caso de los profesores universitarios de diversas carreras (y que generalmente tienen otras experiencias formativas), tampoco su perfil profesional encaja con los requerimientos formativos de la LIE (la multidiciplinariedad);
- La dificultad anterior puede superarse o disminuirse si el docente de la LIE tiene mayor disposición al cambio de sus paradigmas de enseñanza y aprendizaje. Es decir si tiene más disposición a actualizarse y cambiar sus parámetros de cómo enseñar y cómo aprenden los jóvenes. La LIE implica un reto para los docentes ya que parte de una crítica a la forma tradicional de la enseñanza donde la cátedra del profesor no puede ser el centro y puede ser reestructurada.

REFLEXIÓN FINAL

Ser docente en la LIE es un reto ya que hay que ir más allá de la materia específica a impartir, siendo necesario mirar el proceso formativo de manera integral. Lo ideal es el trabajo en equipo entre todos los docentes involucrados, o al menos ubicarse en lugares estratégicos de los trayectos formativos tales como la formación metodológica y el aprendizaje del trabajo cooperativo. Además, dadas las condiciones de precariedad material, social y emocional que se viven en México, es necesario promover apoyos con talleres y actividades extracurriculares que apoyen los procesos de la autoestima y la identidad de los futuros interventores educativos.

REFERENCIAS

- Añorve, G. et.al. (Coordinadores) (2002), *Licenciatura en Intervención Educativa 2002. Área de Formación Específica Educación de las Personas Jóvenes y Adultas*, México, Universidad Pedagógica Nacional.
- Arrecillas, A. et. al. (2002) *Programa de reordenamiento de la oferta educativa de las Unidades UPN, Licenciatura en Intervención Educativa*, México, Universidad Pedagógica Nacional.
- Gentil, P. (2004), "Adiós a la escuela pública. El desorden neoliberal, la violencia del mercado y el destino de la educación de las mayorías"; en *Pedagogía de la exclusión. Crítica al neoliberalismo en educación*; México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Negrete, T. (2010), *Una aproximación a la intervención educativa: Experiencias y soportes analíticos*, Tesis de Doctorado, Departamento de Investigaciones educativas, CINVESTAV, México.
- Ovejero, A. (1993), *Psicothema*, Vol. 5.
- Peña, A.A. (2007), *Una perspectiva marxista de la evolución de la economía mexicana, 1982-2005*, mimeo.
- Pérez, G. (2004), *Elaboración de proyectos sociales*, España, Narcea Ediciones
- Veraza, J. (2012), *Karl Marx y la técnica desde la perspectiva de la vida. Para una teoría marxista de las fuerzas productivas*, ITACA, México.